



Eduardo Botero Toro

MIS MEMORIAS DEL 9 DE ABRIL

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. LOS HORRORES RELATADOS.....	5
3. LOS BALONES DECOMISADOS.....	7
4. LA GAYA CIENCIA.....	10
5. MAO AYER, MUSSOLINI HOY.....	12
6. POBRE Y SIN FINCA.....	15
7. LIBROS SÍ, AVIONES NO.....	17
8. DIOS Y MADRE.....	20
9. RECRISTIANIZARON Y REEDUCARON.....	22
10. CRIARON CUERVOS QUE NO LES SACARON LOS OJOS.....	25

INTRODUCCIÓN

MIS MEMORIAS DEL 9 DE ABRIL

¿Para qué?

Si la memoria no juega en favor de ayudarnos a comprender el pasado, esto es, si no opera como operación reflexiva, entonces no juega sino en favor de la nostalgia, ese estado de ánimo a que se tiende a ser propenso a medida que envejecemos y que hace que las generaciones actuales, al envejecer, terminen repitiendo las mismas monsergas de las generaciones anteriores cuando se hicieron viejas.

Hacemos memoria para comprender el pasado y el presente y para intentar atinar en pronósticos hacia el futuro. Porque de alguna manera nuestro acto de resistencia ha sido negar nuestra vinculación en las huestes de NO FUTURO con que amplios sectores del lumpen-proletariado universal hicieron su consigna justificadora de su entrega a la labor que sus gestores siempre les han adjudicado: la de servir de obstáculo, de talanquera, al progreso de los pueblos.

En nuestro país, hay que aceptarlo, consiguieron hacer muy eficazmente su tarea. Hoy el país es el que fuera soñado por la contrarrevolución conservadora que se inició en el gobierno de Ospina Pérez y continuó, hasta la fecha, contando muchas veces con el concurso de un partido liberal tomado en su dirección por el sector más reaccionarios del mismo.

Ese país fue soñado y gestado después de los sucesos del 9 de abril aunque ya antes fuera debidamente impulsado en los debates contra las tímidas pero reales reformas liberales.

La respuesta a esta verdadera “refundación de la patria” (que no nace como equivocadamente piensan algunos con los movimientos contrainsurgentes recientes) ha sido absolutamente incapaz de detener propósitos que se traducen en la imposición del neoliberalismo como modelo económico. Una especie de complicidad secreta entre sectores de las dos ultras (derecha e izquierda), convino apelar al narcotráfico como mecenas capaz de mantener sostenibles los respectivos proyectos políticos de cada una. El terreno estaba abonado: si por encima de la ley

está Dios, entonces se justifica toda acción que opere en beneficio de su devoción y primacía. Desde los cortes de franela practicados al tenor de sermones que declararon pecado al liberalismo hasta los descuartizamientos con motosierra a nombre de la lucha contra el comunismo ateo y por la defensa de la familia y la propiedad privada, no existe solución de continuidad alguna que permita insinuar una ausencia de relación entre predicadores del pasado y perpetradores del presente.

Por eso estas “Memorias”.

Para entender lo que hoy somos y dónde y cómo estamos en aquello que prosperó no solamente debido a la maldad y a la eficacia de los opresores sino también debido a las torpezas y desvíos de los representantes de los oprimidos en su lucha por la emancipación.

Eduardo Botero T.

LOS HORRORES RELATADOS

No había nacido entonces, en 1948, creo que mi padre acababa de conocer a mi mamá o pronto iría a conocerla pero no en el sentido bíblico (“Abraham conoció a...”) todavía, en fin... Sin embargo desde muy pequeño escuché que se había tratado de “algo pavoroso”, según mi madre el levantamiento del pueblo, según mi padre el asesinato de Gaitán. Mi madre provenía de una familia conservadora, mi padre de una liberal. Para casarse tenían que pedir permiso en la Curia y como un burócrata de ella era primo de mi padre, entonces fue fácil el permiso. Pero tenían que pedirlo y obtenerlo para poder contraer matrimonio.

“Eran tiempos muy malos” decía mi papá cuando yo tenía unos ocho años, “no se podía confiar en nadie”, continuaba, cuando yo lo saludaba de su regreso de Dorada, donde estaba construyendo la carretera que de Sonsón se dirige a ese puerto sobre el río Magdalena. “Todavía en el campo se ven cosas”, repetía muchas veces como queriendo decir que su en su trabajo no gozaba de las supuestas bondades generadas por el Frente Nacional, un pacto firmado entre los dirigentes de los partidos que sembraron las ciudades y el campo de guerra y de muerte.

El contrato lo había conseguido gracias a las influencias de un tío político de mi madre, el finado Edgar Moreno, uno de quien se decía que al día siguiente de las elecciones llamaba a la Registraduría del estado a preguntar “¿quiénes *vamos* ganando?”, el muy acomodado. Dizque le había dicho a mi padre: “Mirá Botero, que no se enteren que sos liberal porque te joden... mucho cuidado”. Entonces mi papá le hizo caso. En una ocasión –nos contaba- arrimó a una tienda a pedir un fresco, una “Carta Roja”, bebida de la marca Posada y Tobón, y que el cantinero había puesto en la mesa dos vasos, uno rojo y el otro azul... “¿Entonces vos qué hiciste, viejo?” le preguntó mi madre. Y él respondió: “pues me lo tomé a pico de botella”.

En la casa de los abuelos paternos leíamos El Tiempo, que estaba prohibido leer por parte de la Iglesia. En la de los abuelos maternos leíamos El Colombiano, por supuesto, autorizado debidamente por la

Iglesia. Los domingos, después de la misa, visitábamos a los abuelos en el orden siguiente: primero pecábamos y después rezábamos. El Colombiano era una especie de hoja parroquial agrandada y salvo uno que otro artículo del suplemento literario dominical, lo demás era pura ideología conservadora. Tenía fama de que los jóvenes que lo leyeran asiduamente les iban saliendo pelos debajo de la nariz, como los de Hitler. El Tiempo era diferente, más mundano, menos encharcado en la defensa de la ideología católica.

Sin embargo, en casa, la confrontación liberal conservadora se reducía a las trifulcas conyugales las cuales, para fortuna de nuestro buen ánimo, nunca adquirieron ribetes de violencia como la original. Ni cortes de franela, ni el de la mica, ni nada parecido. Uno que otro grito de mi padre fungiendo de una sangre azul que le concedía el apellido extranjero de su madre y la riposta de mi madre contestando que los suyos no tenían que ser apellidos ingleses para que también fueran europeos.

En 1968 yo tenía 14 años y algún día les pregunté a los dos cuándo había comenzado la violencia. Fue a raíz de que mi padre me negó el permiso para que yo fuera al estadio a ver un partido de fútbol. Mi madre respondió que en 1964 y mi padre que en 1948. “No, viejo... dijo mi madre, él pregunta por la violencia actual.” Yo dije que no, que preguntaba era por ese tiempo que se había denominado así, La Violencia... Y mi padre insistió: “1948”. “Fue cuando asesinaron a Gaitán”.

Entonces mi padre me consiguió el libro de LA VIOLENCIA EN COLOMBIA, escrito por tres sociólogos, uno de ellos cura, en el que me pude dar cuenta de muchas de las cosas que jamás conocería si no hubiera sido por ese libro. “No creo que sea prudente, viejo” le había dicho ella a mi padre cuando llegó a casa con él.

LOS BALONES DECOMISADOS

“Se miente más de la cuenta por falta de fantasía, también la verdad se inventa”

Machado

Jugábamos al fútbol en la calle y eso estaba prohibido por algunos vecinos y por la policía. Siempre me pareció estúpida la prohibición, como si se nos incitara a hacer otras cosas, no propiamente leer. Mi padre abominaba del fútbol a pesar de su ascendencia, nunca dio razones explícitas al respecto, pero no puedo dejar de recordar lo escuchado a otros mayores de la familia cuando decían que el fútbol había sido usado por los dirigentes de los partidos tradicionales para embrutecer al pueblo. La época de El Dorado se llamó a ese momento de La Violencia, en el que Colombia vio desfilar por sus estadios futbolistas como Pedernera, Rossi, D’stefano y otros de igual valor comercial y capacidad futbolística.

Pero para nosotros estaba prohibido jugar fútbol en la calle: de repente, mientras que lo hacíamos, aparecía lo que llamábamos una “bola” y otros “la chota” que era un carro de la policía, cargado de tombo, cuya misión, que siempre deseaban aceptarla, era capturar a unos cuantos de nosotros, decomisarnos el balón, quitarnos las pocas monedas que teníamos para la gaseosa y llevarnos lejos, muy lejos del lugar para obligarnos a regresar a pie. Unos años más tarde, llegó a vivir al barrio un coronel de la policía, con dos hijos de las edades de nosotros, que gustaban del fútbol y entonces no solamente pudimos jugar tranquilamente en la calle, debidamente vigilados por el policía de turno, sino que ellos contaban con una colección de balones de todos los números y marcas habidas y por haber. Balones de tripa número 4, balones de aguja número 5, blancos, blancos y negros, rojos y negros... Saber a dónde era que iban a parar los balones decomisados por la policía, te digo...

Sangrenegra, Tarzán, Calzones, eran los apodos más conocidos de los hombres del hampa. La gente hacía chistes pues como al carro de la policía se le decía la “Bola”, entonces se fabricaba como noticia de prensa la siguiente: <<Policías en “bola” buscando “Calzones”>>. Esos apodos no

se parecen en nada a los de ahora, que parecen nombres de payasos de circo: Chupeta, Popeye, El Ariete, etc... Desde entonces escucho que en Colombia se roban niños para abastecer el mercado de trata de humanos que existe en el mundo, cuando no el de órganos o para la prostitución. Entonces los verdaderos nombres de los hombres del hampa contaban con un solo apellido, en la actualidad es frecuente que se les nombre con los dos. Cada nombre, cada alias, se pronunciaba con un tono de censura que no ocultaba del todo cierta admiración por la osadía, de tal modo que circulaban leyendas que fácilmente adjudicaban al respectivo hampón ciertas virtudes propias de Robin Hood.

Al mismo tiempo que se hablaba de respeto a la ley, las clases medias de la región no cesaban de cuestionar las “indebidas” intromisiones del estado en la vida económica y política. Y, en los púlpitos, toda osadía liberal por modificar el régimen de oprobio contra la mujer, era criticada con vehemencia y amenazas de terminar en los profundos infiernos. “Haga plata mijo honradamente pero, si no lo ve la gente, haga plata mijo...” Las fortunas de maleantes como los contrabandistas no tenían prohibición alguna para enlucir los interiores de los templos católicos y mejorar el condumio del párroco.

“Fue algo atroz”, decía mi madre para referirse a lo sucedido en muchas partes del país, pero sobre todo, en Bogotá. “La gente, enfurecida, se puso a hacer toda clase de cosas, a robar, a matar, a violar... nada lograba detener esa rabia.”

“El Negro” Gaitán: así se le llamaba, cariñosamente por unos, despreciativamente por otros, al caudillo del pueblo, a Jorge Eliécer Gaitán, un dirigente liberal que había destacado su nombre como abogado defensor y como orador. Un hombre sin pelos en la lengua para denunciar los horrorosos actos que el gobierno conservador había llevado a cabo para poner fin a las medidas progresistas implantadas por gobiernos liberales como el de Alfonso López Pumarejo. Generaba, por tanto, desconfianza entre aquellos camaradas suyos que siempre han usado la bandera roja como forma de aparentar progresismo y rencor entre los sectores más reaccionarios del partido Conservador. Al tiempo que sus seguidores se convertían en masas enardecidas por los discursos

del caudillo, con muy poca conciencia organizativa, con demasiado apego a creer que bastaba la justicia de su palabra y la contundencia de sus argumentos para transformar un estado de cosas que ya avisaba, en el campo, cuál era la vocación de la llamada clase dirigente con respecto de la propiedad que decían defender.

Cuando ese pueblo se dio cuenta de que terratenientes liberales y terratenientes conservadores buscaban obtener lo mismo, es decir, ensanchar sus grandes propiedades a costa de expropiar la de pequeños y medianos campesinos mediante el uso de la violencia... entonces volcó sus simpatías hacia un líder que prometía restituir para el pueblo sus derechos y para la nación su condición de nación civilizada.

LA GAYA CIENCIA

Gracias a Dios me hice ateo

“La energía (y la materia) ni se crea(n) ni se destruye(n), solo se transforma(n)”

Lavoisier (Einstein)

¡Ah de las cosas que la instrucción ofrecía para zanjar diferencias con el miedo ancestral a la vida y con su corolario, la necrofobia, esa manera de ser que se traduce en un profundo terror por todo lo que sea conocimiento, ciencia, arte y filosofía!

Mi profesor de química, don Alveiro Arias, sabía hacernos sentir la ciencia como asunto cotidiano. En un temblor de tierra que ocurrió mientras estábamos en su clase, cuando todos salimos corriendo hacia el patio de recreo validos del puro terror, don Alveiro pegó literalmente su cuerpo al tablero mientras gritaba a la masa despavorida: “¡Palpen el fenómeno, güevones! ¡Palpen el fenómeno!”

Desde entonces pienso que las mejores enseñanzas, que los verdaderos maestros, son extra-curriculares, por fuera del pensum presentado y aprobado a comienzos de todo año o semestre lectivos. Con irónica mueca nos repetía el principio de Lavoisier y nos recomendaba hablar con el profesor de Física (queridos hijos: entonces la física era la física, no las clases de educación física que es a las que ustedes, hoy, llaman física...), Guillermo Arcila, para que nos explicara la adaptación de Einstein quien consideraba que la materia era un tipo de energía potencial. Muchos años pasarían para que el conocimiento acerca de la teoría de Oparin, el gran científico soviético, de la máquina colisionadora de hadrones, de las teorías sobre el Big-Bang y del bosón de Higgs, nos hiciera estar agradecidos con aquella transmisión contundente acerca de la energía (y de la materia).

Afán de ciencia, afán de saber, sin que estos riñeran ni con el fútbol ni con los primeros aguardientes ni con los primeros amores carnales y deliciosamente mundanos. La revolución sexual en su apogeo, la píldora

anticonceptiva como uno de los mejores analgésicos profilácticos contra ciertos dolores de cabeza, la minifalda, las revoluciones triunfantes en el mundo entero, la liberación femenina, la lucha por la defensa de los derechos civiles, todo eso y seguramente mucho más, nos ayudarían a vencer la resistencia ofrecida por un status quo cimentado sobre la base de la defensa de la tradición y de la propiedad privada en un país en el que la tradición ha sido la expropiación del trabajo y de la propiedad de las mayorías, amparado en una idea de familia que a partir de ese momento comenzó, deliciosamente, a venirse abajo.

Lo cual no quiere decir que esa resistencia, como creíamos entonces, estaría viviendo el comienzo de su final. Un ingrediente nuevo vendría a revolver la lucha de clases en Colombia, heredero de las rutas de los contrabandistas y del poder que confieren el soborno y la intimidación, dispuesto a hacer valer el uso del rencor, del resentimiento y de la prepotencia como *forma de ser*, como hábito cotidiano, como grito de marca. El narcotráfico, que aquí, velozmente y con la puntería conceptual de un publicista, fue llamado “mafia”, haría las veces de catalizador de una tradición que estaba amenazada por la acción organizada de muchos pobladores del campo. Me refiero a la tradición de expropiar y a las luchas de las asociaciones campesinas que realizaron proezas en la recuperación de tierras que les habían sido arrebatadas.

Un estado en poder de los herederos del Frente Nacional, fórmula pactada entre oligarcas de ambos partidos tradicionales para repartirse los cargos públicos y racionalizar el asalto a las finanzas del estado de tal modo que unos y otros ganaran con ello, necesitaba entonces contar con instrumentos disuasivos que le permitirían frenar esas recuperaciones y, al mismo tiempo, ensanchar aún más la gran propiedad terrateniente.

MAO AYER, MUSSOLINI HOY

“¡El poder nace del fusil!”

Mao

Los abderitanos, enjibacaires, los trujamanes de feria... es decir, esa casta inferior desglandulada de potencia, que fue como el gran León de Greiff llamó a la clase política de este país, continuaban repartiéndose el territorio y el presupuesto combinando todas las formas lícitas e ilícitas para lograrlo.

Habían quitado, bajo el lema de LAS CUATRO ESTRATEGIAS, los beneficios que la clase media derivaba de un Instituto de Crédito Territorial que ofrecía ventajas financieras para quien quisiera poseer casa propia. En su lugar, habían montado un sistema expropiador y usurero llamado el UPAC, con el que las utilidades bancarias se centuplicaron y la clase media empezó a despedirse de uno de sus sueños más preciados.

Habían firmado pacto de Chicoral, para revertir los beneficios conseguidos por los campesinos durante la tímida reforma agraria impulsada por el gobierno de Lleras Restrepo.

Abrieron de par en par la ventanilla del Banco de la República para que todos los dineros bien o mal habidos por ciudadanos o por maleantes colombianos en el exterior pudieran regresar al país.

Habían bombardeado experiencias cooperativas de propiedad social sobre la tierra a nombre de que estaban formándose verdaderas repúblicas independientes que era preciso destruir, con lo que dieron origen a las primeras formas de autodefensa campesina que conducirían después a la creación de una guerrilla de influencia marxista.

Se vinculaban, sin vergüenza alguna, a los planes de seguridad dictados desde los Estados Unidos, EL PLAN LASSO, orientado a impedir que la resistencia armada del campesinado obstaculizara los planes de expansión de los gringos y de sus aliados.

En fin: refundaron la patria de tal modo que a partir de entonces se llamó patriótico todo empeño por mejorar sus ganancias y enemigo interno todo connato de oposición.

Y así... compraron aviones de guerra que Francia les vendió, mejoraron la calidad bélica de sus fuerzas militares y, siempre, usaron las fuerzas armadas en contra de las manifestaciones de protesta que encontraron en el movimiento estudiantil de los años 70's, un verdadero representante del descontento y del deseo de cambiar ese destino a este país.

Mientras tanto, sus élites y buena parte de sus clases medias, perdieron todo brote de decencia y comenzaron a hacer pactos con los maleantes que progresivamente se fueron incrustando en todos los aparatos de poder logrando colonizar hasta los mismos valores estéticos que pronto fueron copados por lo peor de sus producciones.

En cada familia la cosa reventaba más o menos siguiendo el mismo libreto: dos o tres descontentos que defendían nuevos puntos de vista enfrentados a dos o tres recalcitrantes defensores de los valores tradicionales. Los mismos principios religiosos fueron fuertemente conmovidos por las nuevas visiones del mundo, por ofertas de sincretizar el pensamiento y la acción entre creyentes y ateos, una gran conmoción que se tradujo en el ingreso de un caudillo carismático como el padre Camilo Torres Restrepo, a las filas de una de las guerrillas más radicales del continente.

El mundo estaba signado por la llamada "Guerra Fría", pero además, por el surgimiento de un nuevo actor, la República Popular China, cuyos dirigentes se independizaron de Moscú y pasaron a conformar, a lo largo del mundo entero, sus propias fuerzas políticas, algunas de ellas político militares, promoviendo un discursos radical que competía con el discursos de las ya tradicionales fuerzas comunistas pro-soviéticas, al tenor de las cuales se habían organizado las primeras autodefensas campesinas de Colombia.

1970 fue el año en que el descontento popular creyó posible elegir a otro caudillo, el Teniente General Retirado Gustavo Rojas Pinilla, a quien el pacto burgués terrateniente hegemónico le impidió posesionarse de un

gobierno que había conseguido en las urnas. Fue otro momento de este prontuario de la estupidez humana que condujo, años después, a otra guerrilla, de origen universitario y urbano.

POBRE Y SIN FINCA

MÚSICA

“Sin música la vida sería un error”

Nietzsche

Hacia 1965 mi padre nos puso a mi hermano y a mí en clases de guitarra y tiple. Entonces fue cuando empecé a poner más atención a las canciones que se escuchaban en casa. Y fue cuando conocí este bambuco de José A. Morales, al lado de muchos otros, pero este, en particular, produjo inmensa impresión en mi cabeza.

AYER ME ECHARON DEL PUEBLO

Ayer me echaron del pueblo
porque me negué a jirmar,
la sentencia que el alcalde a yo
me hubo de implantar,
porque tuve con mi mano al
patrón que castigar,
cuando quiso a mi familia, quiso a
mi familia llegármela a irrespetar.

Porque uno es probe y carece,
de jincas como el patrón,
tan creyendo que por eso,
también nos jalta el honor.

Entonces hay que enseñarles,
que en cuestiones del amor,

tuiticos semos iguales,
y tenemos corazón.

Ayer me echaron de pueblo,
mañana yo he de golver,
porque allí dejé mi rancho
mis hijos y mi mujer.

Mi Diosito que es tan güeno
me tendrá que perdonar,
todo lo que hice y lo que haga,
lo que hice y lo que haga,
en dejensa de mi hogar.

<https://www.youtube.com/watch?v=XCW4uml8hpo>

Como se puede notar, es una letra contundente, que no admite dudas pero que, a la vez, comunica a través de la notificación una serie de referentes que bien pueden relacionarse con lo que fue la Violencia en Colombia. Esta canción fue finalista en el Festival de Villavicencio de 1962, es decir, cuando todavía no existía una guerrilla de orientación comunista en Colombia. José A. Morales pertenece a esa estirpe de cantores populares ambulantes que no es exclusiva del vallenato.

Lo primero que viene a mi mente con esta canción es el tema de la dignidad: negarse a firmar una sentencia proferida por la autoridad que juzga la acción del débil como injusta solo porque se trata de la acción del que estaría obligado a obedecer ciegamente al patrón.

El contubernio entre patrón y alcalde es evidente, la sentencia es el destierro, no la prisión: ¿cuánto de esto mismo no se repite a lo largo de territorio nacional y, en el presente, con menos escrúpulos que los de ese alcalde, fácilmente se inventa que el campesino es colaborador de guerrilleros y por tanto merece castigo, cuando de lo que se trata es de castigar su negativa a aceptar humilde y sumisamente cualquier clase de oprobio?

Por otro lado la familia como referente sagrado y un diminutivo aplicado a Dios, a quien se le impone el deber de probar su bondad perdonando la acción del campesino. Una representación de la ley acomodada a los intereses del patrón, no podía menos que generar una determinación de ejercer la ley por mano propia siempre invocando la protección de la divinidad. Es aquí donde debemos averiguar del origen de la anomia en nuestra cultura, toda vez que la invocación de dioses y de vírgenes será la enseña en que se apoyarán tanto los perversos como los justos, siendo este, para mí, el principal síntoma de la imposibilidad real de haberse consolidado un estado capaz de orientar la cultura hacia la morigeración de los impulsos primarios y privados.

No dejan de resonar en mi cabeza las notas de otra canción, compuesta años más tarde por el tolimense Pedro J. Ramos, titulada ORA SI ENTIENDO PORQUÉ, interpretada también por Garzón y Collazos y que por esta interpretación la embajada de los EEUU retiró las visas a los

miembros de dicho dueto. Será una composición de años posteriores a la del maestro José A. Morales, en la que ya no se habla de la acción individual intrépida y corajuda, sino de la acción de grupos, esta vez, los estudiantes.

https://www.youtube.com/watch?v=ba_teW2Qilc

ORA SI ENTIENDO PORQUÉ

Ayer que ´tuve en el pueblo,
compadrito Juan José,
los estudiantes gritaron:
¡Viva la rivilución!
Y le decían al Alcalde
que se asomara al balcón,

quesque ahí ´tán, y que esos son
los que venden no sé qué.
Qesque ahí ´tán, rlcuerdo ya
los que venden la Nación.

No entendí lo del pretróleo,
ni lo del gringo ladrón
pero algo tendrá de cierto

pues se emberriondó el montón.

Qesque ahí ´tán, que esos son
los que venden la Nación.
Qesque ahí ´tán, que esos son
los que venden la Nación. (2x)

Ora que atisbo mi rancho,
todo harto de pobreza
después de haberme jodido
arando una tierra ajena
con los guámbitos más flacos
que los perros del patrón.
Ora si entiendo por qué
hablan de rivilución.

LIBROS SÍ, AVIONES NO

“Tienes que comprender que la mayor parte de estas personas son todavía parte del sistema y que eso las convierte en nuestros enemigos. Tienes que comprender que la mayoría de la gente no está preparada para ser desconectada. Y muchos de ellos son tan inertes, tan desesperadamente dependientes del sistema, que lucharían para protegerlo.”

Matrix

“El tiempo es corto. Para el soplón el tiempo vuela. Para el heroico, el tiempo es heroico. Para la prostituta, el tiempo es solo otro cliente. Si eres delicado, tu tiempo es delicado. Si tienes prisa, el tiempo vuela. El tiempo es un sirviente si tú eres su amo. El tiempo es tu Dios si tú eres su Perro. Nosotros somos los creadores del tiempo, las víctimas y los asesinos del tiempo. El tiempo es infinito, tú eres el reloj...”

Extracto de la película TAN CERCA Y TAN LEJOS

Solo queda en mi memoria el sobrenombre del “Gordo” Cadavid, un soplón del colegio que se encargaba de reportar al Prefecto de Disciplina lo que él arbitrariamente consideraba significaba mal comportamiento de alguno de nosotros en el bus que nos transportaba: comer, hablar, reír, disputarse por el puesto de la ventana, eran, entre otros, los delitos que el sujeto reportaba y por los cuales se recibía algún castigo, como por ejemplo, ser suspendido del servicio de bus que mi padre seguía pagando mensualmente además de que quedaba forzado a llevarme y a recogerme. Tenía 8 años y por Héctor Abad Faciolince en su EL OLVIDO QUE SEREMOS hoy todo el mundo sabe que mi papá no era partidario de que niños de esa edad transitaran por las calles de Medellín, solos, no fuera que un colega del “Gordo” Cadavid se los encontrara en el camino y...

Los RR HH EE CC (Reverendos Hermanos de las Escuelas Cristianas), comunidad de maestros laicos fundada en Reims, Francia, por Juan Bautista de la Salle el 26 de enero de 1725, se caracterizó en Medellín, y a diferencia de la comunidad franciscana, por apoyar pública y decididamente al gobierno del Supremo Teniente General Gustavo Rojas Pinilla (*Gurropín*). En la oficina del rector había un cuadro del Supremo que predominaba sobre otros cuadros por su tamaño y por el empeño que había puesto el pintor en borrar del retrato todo vestigio de cumbamba puntuda. Por esa oficina vi desfilar a los Hermanos Daniel, Néstor, Silverio y Andrés.

Hasta Silverio (1971), la disciplina del colegio estaba reforzada por la existencia de soplones en cada salón de clase y en cada bus de transporte. Recuerdo con sorna que en 1961, hablándonos de las maldades del nuevo régimen revolucionario cubano, se nos decía que el mismo se amparaba

en la existencia de soplones en cada cuadra, amén de que se nos hacía rezar por la salvación de los niños que Fidel Castro enviaba a los comunistas rusos que los incorporaban a un extraño gourmet caníbal... Todavía no conocíamos la extensa polisemia del verbo “comer” (*jenvían a los niños cubanos a Rusia para que se los coman los rusos!*) que si la hubiéramos conocido también nos hubiera parecido irónico que esos Hermanos y la Iglesia de la que hacían parte propalara semejante clase de noticias, ellos que...

Mi padre había sido claro en mi primer día de clases: “Ninguna confiancita, decía, ninguna confiancita con los maestros, tengan sotana o no, ¿oyó?” Y así fue, padre, gracias a ti, liberal vergonzante, pactando con mi madre para que por lo menos el laicismo predominara sobre lo absolutamente religioso. “Ninguna *confiancita*...”

Bajo la rectoría de Silverio hicimos una huelga en la que proclamábamos nuestro derecho a contar con un Consejo Estudiantil a la par que nos solidarizábamos con los estudiantes universitarios que se habían levantado a lo largo y ancho del país para protestar contra el imperialismo y contra los planes de estudio gubernamentales. “¡Libros sí, aviones no!” era la consigna que se escuchaba en las calles, cuando el presidente Misael Pastrana había decidido la compra de unos aviones Mirage a Francia.

Durante la huelga los soplones recibieron su merecido, simplemente el desprecio de los demás, no hubo ataques ni linchamientos ni cosas parecidas, únicamente un desprecio debidamente dosificado y entregado en cómodas cuotas diarias. Del “Gordo” Cadavid supe que se había graduado y metido en el seminario y que se ordenaría de cura. Del poder siniestro de ese tipo recuerdo los días en que por algún motivo no usaba el bus del colegio y todos respirábamos tranquilidad durante los trayectos, que eran, en ese entonces, cuatro en el día.

Se instauró un estado de relajación y de tranquilidad en las aulas que creo contribuyó en buena parte a una relación más gozosa con el estudio, menos obligada, más en función de apreciar las cosas buenas que trae la instrucción. Desgraciadamente, pienso ahora, fue el tiempo en que la cátedra de griego y de latín desapareció del pensum obligatorio, aunque se mantuvieron las de francés e inglés.

Silverio duró poco tiempo, fue reemplazado por un Hermano, Andrés, que se caracterizaba por su tranquila y agradable manera de tratar a los estudiantes, sobre todo a los revoltosos, a quienes retiraba de los salones

de clase para conversar extensamente con ellos. Tarde vinimos a darnos cuenta de que el tipo lo que hacía era sacar información y en 1972, tres de mis compañeros fueron expulsados del colegio acusados de ser comunistas.

La recua de soplones hizo su metamorfosis, el nuevo patrón sería el de la simpatía: jamás imaginé que esa sería la génesis de un Gustavo Gómez o de un Néstor Morales, dos reconocidos relacionistas públicos de la radio que fungen como periodistas objetivos e imparciales.

DIOS Y MADRE

"Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro Enojo, ni deis lugar al diablo". Efesios 4.26

Los relatos acerca de los modos de matar liberales eran siempre macabros: la impiedad y la sevicia al servicio de la causa de Cristo Rey no dejaban de producir reclamos a la religión misma, al mismísimo Dios. "¿Cómo así que si 'tanto amasteis a los hombres' enviaste a tu hijo hombre al sacrificio"? ¿Qué clase de amor es este? Sí, lo admito, a los 12 años no se tiene la profundidad de Kierkegaard para analizar el asunto de Dios, Abraham e Isaac, pero también se carece del arte de la prudencia...

Muchos años después conoceríamos del fervor sicarial por la Virgen María Auxiliadora a quien la madre del asesino encomendaba a su hijo para que le fuera bien "en su vuelta".

También, válgame dios, encomendaba a la pobre viuda del occiso y sus huérfanos, qué señora más piadosa dios mío.

Y sabríamos del tatuaje inscrito bajo la tetilla izquierda del cadáver de aquel sicario de Urabá, y que decía: "Dios y Madre", en clara alusión a una ausencia...

Y conoceríamos el caso de aquel sicario de 17 años que se negó a comer en la celda y fue trasladado al Hospital Infantil de Medellín para intentar salvarle de la inanición, y viendo el personal de salud fracasar con todas sus medidas hasta que llegó aquella viejita flacucha y depresiva preguntando por el chico y diciendo que ella sabía cómo se le quitaba esa "rabieta" y entonces la llevaron a donde estaba el muchacho y ella se sentó en su cama, lo puso en su regazo, sacó de su cartera un tetero y el muchacho empezó a chupar como cualquier hambriento desesperado.

Y conoceríamos el decir de algún arzobispo señalando que los dineros del narcotráfico eran pecados hasta el atrio de la Iglesia y se santificaban después de atravesarlo hacia el interior.

Y tendríamos al facilismo intelectual salir a vociferar que la culpa del sicario era la madre y la falta de padre... mientras el padre patrón se granjeaba todo el cariño y la veneración de bandas enteras de muchachos y muchachas que expresaban en voz alta sus ideales mientras que las llamadas clases dirigentes, en silencio y con prudencia, también agradecían a la divinidad el envío de esos personajes que ahora sí los iba a liberar del flagelo de las guerrillas...

Escuchar a un cura prometer cambiar orejas de liberales por indulgencia plenarias no es asistir al debilitamiento de la imago paterna, por el contrario, **es asistir al acontecimiento singular del padre convertido en transgresor de la propia ley que profiere.**

Y sufriríamos las consecuencias económicas de por una parte, no haber elegido el rumbo del enriquecimiento ilícito y, por otra, asistir intimidados debidamente, a la precarización de nuestros ingresos salariales todo fruto de una política en la que unos, los representantes, se encargaban de tramitar leyes de flexibilización laboral, mientras que los otros, los criminales, se encargaban de disuadirnos del peligro de toda protesta asesinando a los líderes de la misma.

No es la muerte del padre lo que explica el desborde de la violencia entre nosotros, es la conversión del padre en transgresor de la propia ley que predica. Hace excepción de la ley del “no matarás” a nombre de que dicha excepción es grata –cuando no ordenada por- a Dios, de quien asegura ser su representante autorizado. Su pasión por lo excepcional radica precisamente en que lo que hace para mantenerse gobernante siempre será excepcional. Paga cualquier clase de precio por conseguirlo: pacta simultáneamente con Dios y con el Diablo y a ambos concede rituales de exaltación y de fe.

RECRISTIANIZARON Y REEDUCARON

“De otra parte, a todas las escuelas oficiales se ratificó la obligatoriedad de la misa *en comunidad*, todos los domingos, con falta computable a los estudiantes y descuento de nómina a los maestros.”

Elkin Jiménez Los Maestros y la Educación en Medellín. En: Historia de Medellín. Jorge Orlando Melo, editor. 2 tomos. Compañía Suramericana de Seguros, 1ª edición, Tomo II, pág. 581. Medellín, 1996.

Recristianización y reeducación patriótica de la sociedad: el partido conservador y la jerarquía eclesiástica determinaron que era lo que debía hacerse después del asesinato de Gaitán. Al pueblo colombiano se le impuso, así, un trámite a su duelo, un discurso autorizado para subsanar los efectos psicológicos por la muerte del caudillo, lo que a la par significaba una caracterización de los tiempos como de baja en la creencia religiosa y en los sentimientos patrios. Da grima observar que hoy ese propósito está en manos de esa extraña alianza entre caudillos liberales reaccionarios con antiguos militantes del marxismo leninismo ahora incorporados a la tarea de lo que llaman re-fundación de la patria y regreso a los valores tradicionales. ¡Se tiene que ser muy mafioso, es decir, alardear de la falta de vergüenza absoluta, para dar semejantes saltos mortales ideológicos!

Por el lado de los padres de familia, apenas sí atinaban a reclamar mejores condiciones locativas e higiénicas en los planteles donde se descuidaban aquellas al tiempo que se enfatizaba en la llamada pedagogía de la eucaristía, un eufemismo mediante el cual se establecía el control riguroso de las mentes de maestros y de estudiantes.

Félix Henao Botero, fundador de la Pontificia Universidad Bolivariana, no vacilaba en decirlo: “el antídoto contra el existencialismo, la comodidad y el totalitarismo era la eucaristía como pedagogía de juventudes, nos lo recuerda Elkin Jiménez en la obra de la que extraje el epígrafe de esta entrega. También: “expurgar el profesorado de tanto elemento comunista o libre pensador, basar los programas en tesis espiritualistas y darle a la enseñanza una estructura de acuerdo a nuestra índole indo-latina, son imperativos de la restauración.” (p. 580)

Se eliminaron, por ejemplo, los tests y las pruebas psicotécnicas, “por ser *invento izquierdista*”, se persiguieron las fiestas sociales y los bailes desde las congregaciones de jóvenes marianos y otras, se convirtió el escalafón docente en un instrumento de represión contra los maestros liberales vigilado como estaba por rectores y gamonales que incidían en los criterios de clasificación, se usaron las escuelas para congregar a los detenidos por los desórdenes del 9 de abril, para congregar guerrilleros amnistiados, se creó la televisión educativa bajo la supervisión de los Cuerpos de Paz norteamericanos creados para detener la ofensiva comunista en el continente (y de los que salieron no pocos voluntarios a engrosar las filas de los primeros narcotraficantes), se obligó el aprendizaje de memoria del Catecismo, el del Padre Astete, un seguidor fiel de la línea mazdoqueista del pensamiento católico para los que, junto con el demonio y la carne, el mundo es el tercer enemigo del hombre, se mantenía como pecado la lectura de la prensa liberal, etc.

Todo esto hecho con el fin de detener al existencialismo, al comunismo y al libre pensamiento, colocados todos en un mismo saco por la mentalidad cerrera y reaccionaria de la dirección del partido conservador y de la jerarquía eclesiástica.

¿Pudo eso detener lo que sobrevendría durante las dos décadas siguientes en Medellín?

No, absolutamente no. Durante las décadas que van de los años 60 a los 90, la violación al 5º. Mandamiento de la Ley de Dios y la Ley Humana, fue la costumbre. No solamente surgieron los movimientos revolucionarios más recalcitrantes y radicales de los que ha conocido el mundo, sino también las organizaciones de extrema derecha, armadas y capaces de emular proporcionalmente con aquellos. De los poderes superiores ya cooptados por el contrabando, se fueron formando los nuevos ricos que, mediante el narcotráfico, vendrían a ilustrar al mundo de cómo una ideología reaccionaria impone sus mandatos a través de la combinación de todas las formas, legítimas e ilegítimas, de lucha.

CRIARON CUERVOS QUE NO LES SACARON LOS OJOS

“En realidad, hay dos especies de utopías: las utopías proletarias socialistas que gozan de la propiedad de no realizarse nunca, y las utopías capitalistas que, desgraciadamente, tienden a realizarse con mucha frecuencia.”

M. Foucault

La delincuencia, con los agentes ocultos que procura, pero también con el rastreado generalizado que autoriza, constituye un medio de vigilancia perpetua sobre la población: un aparato que permite controlar, a través de los propios delincuentes, todo el campo social.

M. Foucault

Más que memorias, más que una pretendida presentación teórico-ensayística, he apelado a la narrativa para presentar estas falsas memorias del 9 de abril de 1948, que ya expliqué, todavía no había nacido ni mucho menos estaba en edad suficiente como para hoy recordar su acontecimiento. Pero el 9 de abril de 1948, a mi parecer, sucedió lo que vendría a catalizar el remozamiento de una ideología reaccionaria y conservadora en franca lucha contra lo que deliberadamente amalgamaba como potente enemigo de la cristiandad: el librepensamiento, el anarquismo, el comunismo y el existencialismo.

La delincuencia, organizada o no, es la que ha procurado la cantidad de agentes ocultos y visibles necesaria para diseñar un aparato de control que procura su legitimación por la vía de la combinación de todas las formas de lucha en razón de los intereses que representa y de las metas a las que aspira.

Un gobierno liberal que había intentado la modernización del estado y de la vida de los ciudadanos, fue castigado severamente por una alianza de diversos sectores sociales, de los cuales no se puede excluir la clase media, que no tuvieron obstáculo alguno para justificar su proceder contra reformista usando toda clase de tácticas en beneficio de una estrategia: la recuperación de las mentes ciudadanas para la causa de la reacción y la resignación.

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán fue, ante todo, un hecho necesario para tales propósitos. Permitió abortar toda forma de lucha organizada sin otro beneficio que el de permitir el asentamiento en el poder de

aquello que operaba en nombre del orden y de Dios. Laureano Gómez y Ospina Pérez, pero también, Gustavo Rojas Pinilla, fueron a la par que líderes, administradores de esa causa. Derrotado y afectado severamente, el partido Liberal se dividió de muchas maneras, entregando a la venganza incluso aquellos luchadores que había organizado y financiado en los campos del país.

Por eso, mientras la institucionalidad, tomada por los verdugos de manera hegemónica, ha marchado relativamente incólume a todos los sobresaltos de la vida social, del lado de los vencidos pareciera no haber quedado más que el afán por usar atajos en la perspectiva de reconquistar un poder perdido.

En la delincuencia en Medellín convergen individuos procedentes de todas las clases sociales: Toñilas, famoso por su procedencia burguesa, el Mono Trejos, el Pote Zapata, en fin, una serie de alias y de nombres que construyeron un recorrido que desembocaría en la organización delincriminal más poderosa que la ciudad ha tenido.

Pero, para comprender su desarrollo y su consolidación, es preciso comprender que esa delincuencia organizada **fue funcional** a la pretensión burguesa de echar abajo las conquistas sociales que habían sido conseguidas durante los tiempos de la república liberal y merced de la lucha de los trabajadores que, aunque precariamente organizados, pudieron conseguir reivindicaciones favorables para sus intereses.

Sin el concurso de esa delincuencia no hubiera sido posible reformar la legislación en beneficio de las minorías dominantes. De ahí que hayan siempre suscitado sentimientos encontrados en las mentes de los ciudadanos que basculan entre el temor y la admiración por unos personajes que sabían calcular bien la audacia en el momento preciso para seguir incólumes en sus actividades.

Esto explica también su tendencia a mezclar ferocidad con asistencialismo y a incrementar la admiración de muchos que interpretaban las acciones filantrópicas como muestras de especial bondad en la personalidad de los maleantes. La religiosidad tenía que estar presente, no podía ser de otra manera.

Sin este concurso, pues, no sería posible el actual panorama social por el que atraviesan la ciudad y el país. El modelo se extendió rápidamente a lo largo y ancho de la nación... La delincuencia fue funcional a los intereses de una clase social dispuesta a monopolizar el control del gobierno, de los bienes y de los derechos sociales convertidos ahora en mercancías.

La utopía capitalista se ha realizado en Colombia y ahora le apuesta a su consolidación y sostenibilidad. Las posibilidades de ingresar a un tiempo de post-conflicto, parecen ser más reales que antes. Pero del mismo no podremos esperar nada diferente a lo que hasta la fecha ha sucedido. Tal vez sea el tiempo en que pensar los modos de existir, de relacionarnos, de organizarnos y de resistir, deban ser puestos al orden del día y forzar la modificación de estrategias y de tácticas capaces de contener la ordalía que sobrevendrá en ese tiempo probable y que no será otra que el aceleramiento de la conversión de esta sociedad en el apéndice de una utopía que, como la capitalista, ha sido capaz de llevar el desarrollo de la guerra, de la tecnología y de la superstición a niveles jamás conocidos por la humanidad.

Versión digital creado por www.youareplus.com